



**Fernández Aceves, María Teresa (2014),
*Mujeres en el cambio social en el
siglo XX mexicano*, México, Siglo XXI
Editores, 346 pp.**

Gisela Manzoni*

Las maneras en que las mujeres han logrado desafiar los mandatos patriarcales de su tiempo son una fuente inagotable de material histórico. Radicales, moderadas, obreras o integrantes de la elite, sus vidas continúan iluminando periodos históricos que *a priori* solo fueron pensados desde una óptica heteropatriarcal. *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano*, obra que ha sido laudada con el Premio Francisco Javier Clavijero a la mejor investigación en la categoría de Historia y Etnohistoria en noviembre de 2015, nos ayuda a comprender no sólo la revolución mexicana y los debates historiográficos que derivan de ella. Escrita por María Teresa Fernández Aceves, profesora e investigadora en el CIESAS Occidente sobre temas vinculados al trabajo femenino y la historia de las mujeres y el género en México, reconstruye la vida de cinco mujeres con las que se nos permiten vislumbrar la modernización del Estado Mexicano y su devenir a lo largo del siglo XX. Desde una perspectiva de género que abreva, fundamentalmente, en los aportes señeros de Joan Scott, el libro abre la posibilidad de una comprensión integral y no sólo un ejercicio de visibilización de las mujeres, colocando las relaciones entre sociedad civil y Estado en el centro de la trama de las relaciones de poder y género.

La biografía como género, o la nueva biografía como estrategia de la historia a partir de la década de 1980, ha logrado volver a poblar de personajes los análisis sociales, y no es casual que este recurso haya sido elegido por muchas autoras que trabajan con mujeres y género, sobre todo cuando sus sujetos de estudio son, como las cinco protagonistas del libro, personas que han hecho de sus vidas causas

* Profesora en Historia. Becaria del CONICET (IdIHCS-UNLP-CONICET). Contacto: gijitan@yahoo.com.ar

políticas. En la reconstrucción de esos recorridos vitales, cobra sentido la famosa y siempre actual frase del feminismo: “Lo personal es político”.

El libro cuenta con seis capítulos, uno dedicado a cada una de las cinco protagonistas de este siglo XX mexicano, además de un capítulo introductorio titulado “La mujer moderna. La política y la revolución mexicana en Guadalajara 1910-1920”, en el que la autora nos interioriza sobre el contexto y los proyectos políticos que los bandos en pugna tenían para las mujeres durante la revolución mexicana. En los capítulos restantes se resalta el carácter biográfico con instancias de carácter descriptivo que los hacen accesibles para el público en general y la enseñanza de la historia, aunque no por ello pierden su rigurosidad académica.

La extensa introducción nos permite acercarnos a la lectura del resto del material con un panorama claro del enfoque teórico-metodológico que sustenta el trabajo y los debates historiográficos que atraviesan la historia mexicana, y en los que está inmersa la propia obra; por lo que representa, especialmente, un repaso fundado y completo de la historiografía sobre la revolución mexicana. Un breve epílogo de despedida permite a la autora retomar los hilos que enhebran el devenir de las historias tejidas en torno a las cinco mujeres protagonistas que recorren la obra.

A lo largo de los capítulos, Fernández Aceves ofrece una descripción densa del devenir de estas cinco mujeres: Belén de Sárraga Hernández, Atala Apocada Anaya, María Arcelia Díaz, María Guadalupe Martínez Villanueva y Guadalupe Urzúa Flores. Son un testimonio no sólo de los cánones de género, clase y etnia de México en el siglo XX, sino que, además, son una óptica renovadora desde la cual visualizar el proceso que debió atravesar el Estado mexicano en afán de modernizarse y de las batallas con la Iglesia Católica. En efecto, la separación Iglesia/Estado, aunque fuera parcial, es uno de los desafíos enfrentados por los grupos dirigentes mexicanos en el que estas mujeres tuvieron distintas posiciones, no siempre en el orden canónico.

La vida personal de estas cinco figuras se conjuga con las estrategias de concientización y organización que emprendieron en la acción colectiva de las mujeres y otros sectores subalternos, ya que la prédica de ellas no estaba destinada exclusivamente a sus congéneres. De este modo, la obra juega constantemente con la articulación de lo público y lo privado y los atravesamientos de la esfera civil y política, mostrando cómo las mujeres constituyeron referentes insoslayables de la construcción del Estado mexicano.

Estas cinco mujeres, en su enorme diversidad, y en esto radica otro aporte del trabajo de Fernández Aceves, no fueron siempre opositoras de los gobiernos. Por el contrario, muchas de ellas se sentaron a pensar políticas de estado en pos del anticlericalismo, la emancipación de las mujeres y sus derechos políticos, cuestiones que se veían anudadas para completar la liberación de las mujeres.

La obra nos sugiere que la particularidad del caso mexicano para con las mujeres es la posibilidad de pensar cómo fue el propio Estado el que negoció y/o propuso medidas que a simple vista podrían pensarse como beneficiosas para las mujeres en cuanto a igualdad de derechos, pero que en realidad no eran consideradas por sí mismas, como sujetos de derechos, sino que eran la resultante de una estrategia modernizante que no podía perpetuar prácticas arcaicas en su propio afán de existencia. Tal vez, este libro nos abre los interrogantes de cómo las mujeres se vincularon con un Estado que, en muchos sentidos, no las tuvo siempre como interlocutoras válidas o que, más bien, las encontró como piezas de un engranaje más amplio que había que poner a rodar. Asimismo, su lectura nos potencia la pregunta sobre si las mujeres, por sus condición de tales, enarbolan siempre prácticas feministas y, a la vez, nos permite interrogarnos por la historia de los feminismos en México y sus posiciones respecto de un Estado que se autoproclamó revolucionario, aunque no siempre conjugó esa perspectiva con la de género.

Visibilizar experiencias de lucha, de organización y de negociación con el Estado por la igualdad de las mujeres, en sociedades donde el patriarcado sigue ejerciendo la violencia como herramienta de adoctrinamiento y el femicidio como práctica legítima, es un aporte del que no sólo se beneficia la historiografía, sino que nos permite cuestionar nuestro presente a partir del conocimiento del pasado. Es en esta clave que la lectura de esta obra se potencia.